

ro que los vencidos apelarian á un trastorno para conseguir la victoria que no habian podido alcanzar por los medios legales.

El resultado de la eleccion fué satisfactorio para el bando del general D. Manuel Gomez Pedraza, pues de las diez y ocho legislaturas que emitieron su voto, once lo hicieron por él, y siete por el general Guerrero; y por consiguiente los partidarios de éste, desde que presintieron su derrota, aun antes de que se hiciera pública por la computacion legal de los votos, procuraron sobreponerse á ella por medio de una revolucion, que no tardó en estallar en el Estado de Vera Cruz, capitaneada por el general Santa-Anna, que, aunque no era partidario ó amigo de los yorquinos exaltados, lo era todavía menos del general Gomez Pedraza.

Provenia el desafecto de Santa-Anna á Pedraza, de haber sabido que cuando proyectó en Yucatán enviar sobre la Habana, sin autorizacion del gobierno, una expedicion de cuatrocientos ó quinientos hombres, de cuyo hecho hablaré mas adelante, habia dicho aquel ministro "que se le dejase ejecutar su empresa, pues si obtenia su intento, seria un suceso glorioso para la nacion, y si perecia, se lograba siempre la ventaja de deshacerse de él;" y como á este mal antecedente se agregó un nuevo disgusto para Santa-Anna, á principios del mes de Agosto de 1828, con motivo de haberlo desairado Pedraza en la queja que le dirigió sobre que al pasar frente á la guardia del hospital de San Juan de Dios en Jalapa, no se le habian hecho los honores que en su concepto le correspondian, su antigua enemistad creció de punto, y con ella el deseo de la venganza.

Animado de estos resentimientos, habia puesto el general Santa-Anna el mayor empeño en que la legislatura de aquel Estado diera su voto para presidente de la República al general Guerrero, lo cual no pudo conseguir, á pesar de la influencia que le daba su carácter de vice-gobernador en ejercicio del poder ejecutivo del mismo Estado; y entonces promovió que el ayuntamiento de Jalapa, compuesto de partida-

rios del citado general, desconociese á la legislatura, excitado por el puebló, como se hizo en la noche del 3 de Setiembre, fundándose en que habia desmerecido la confianza de sus comitentes, dando su voto en favor del general Pedraza. La legislatura, en vista de un acto tan escandaloso, previno al vice-gobernador Santa-Anna que, en uso de sus facultades, mandara deponer á los individuos del ayuntamiento que habian suscrito tal acuerdo; pero excusándose aquel de cumplir desde luego esta disposicion, con el pretexto de su falta de salud, y teniendo la legislatura datos suficientes para juzgarlo director ó cómplice de tales desórdenes, el dia 6 del mismo Setiembre lo declaró con lugar á formacion de causa, y encargó el mando político del Estado, como vice-gobernador, al anciano general Mora, que, como queda dicho antes, era comandante general de las armas en el mismo.

Llegando allí las cosas hasta ese punto, no quedaba al general Santa-Anna, para evadirse del juicio, otro camino que el de la revolucion; y poniéndose de acuerdo con el capitán de caballería, graduado de teniente coronel, D. Mariano Arista, que mandaba allí un escuadron del segundo regimiento, con el teniente coronel y la mayor parte de la oficialidad del 5.º de infantería, que mandaba el coronel D. Juan M. Azcárate, con la fuerza de artillería y con las compañías cívicas de Jalapa, Teocelo é Ishuacan de los Reyes, mandando al mismo tiempo emisarios al Puente Nacional y á Perote, y entendiéndose, por último, con el general D. Francisco Javier Gomez, que tenia el mando de la Sierra, salió de Jalapa en la noche del 11 del mismo Setiembre con todas esas tropas reunidas, que ascendian á novecientos hombres, con tres piezas de artillería, y se dirigió á la fortaleza de Perote, donde fué recibido con entusiasmo por su pequeña guarnicion, aumentando pocos dias despues su fuerza con unos cuatrocientos desertores que bajaban de México á Vera-Cruz, condenados al servicio de las armas.

Allí publicó una vehemente proclama contra el general Go-

mez Pedraza, manifestando el objeto de su pronunciamiento, que se reducía sustancialmente á pedir que el general Guerrero fuera el presidente de la República, y la expulsion de españoles, que, como veremos despues, fué un artículo de moda en todos los motines y planes de pronunciamientos que se formaron en México por los años de 1827 á 29.

En seguida mandó una pequeña fuerza al Puente Nacional, cuyo punto se vió luego obligado á abandonar, siendo sorprendida en su retirada por tropas del gobierno; y despues de hacer Santa-Anna personalmente una correría desgraciada hácia Jalapa, y sostener algunos encuentros con las tropas que bajaron de México para batirlo, á las órdenes del general Rincon, abandonó el castillo de Perote y se dirigió á Oaxaca, en cuya poblacion, estrechado cada dia mas y mas por las fuerzas del gobierno, proscrito por una ley del congreso general, y faltándole los recursos indispensables para sostenerse, se encontraba á principios del mes de Diciembre en una situacion verdaderamente desesperada, en la que habria tenido que sucumbir vergonzosamente, si no hubiera venido á sacarlo de ella la revolucion que en el mismo sentido estalló en la ciudad de México la noche del 30 de Noviembre, dirigida principalmente por D. Lorenzo de Zavala, con el apoyo de los generales Guerrero y Lobato, la cual triunfó el dia 4 de Diciembre, abandonando el ministerio de la guerra D. Manuel Gomez Pedraza, quien en seguida renunció á la presidencia y salió ocultamente de la República.

Por el triunfo de esta revolucion, la cámara de diputados declaró insubsistente la eleccion de Pedraza, nombrando presidente al general Guerrero, y vice-presidente al general D. Anastasio Bustamante; y antes de esta declaracion, el presidente Victoria, con el objeto de calmar la agitacion de los ánimos, encargó el despacho de la secretaría de guerra, que Pedraza habia dejado vacante, al general Guerrero, quien inmediatamente dispuso que se retiraran á México las tropas que tenia Calderon en Oaxaca sobre Santa-Anna, y que éste

regresara con las suyas á Jalapa, en cuya poblacion cometieron grandes desórdenes, no solo los soldados, sino parte de su oficialidad, siendo uno de los mas notables el asalto que dieron una noche á la casa del Sr. D. Sebastian Camacho, destruyendo en ella los muebles y atropellando á algunos individuos de su familia.

Durante el curso de esta revolucion, no tengo noticia de que la ciudad de Vera-Cruz le prestara apoyo alguno; y por el contrario, entre los datos que tengo á la vista encuentro, que el dia 19 de Setiembre los capitanes del batallon de la milicia cívica de aquel puerto, elevaron al comandante general una manifestacion reprobando la conducta de Santa-Anna, y que ademas hubo allí la intencion de hacerle resistencia, en el caso de que pretendiera atacar la plaza, cuando una parte de sus fuerzas ocupó el Puente Nacional; pues con fecha 23 del mismo Setiembre, el comodoro David Porter, con pretexto de los rumores que corrian sobre invasion española, pasó á los cónsules extranjeros una circular, en la que, diciendo estar facultado para ello por el gobierno, los invitaba á que los súbditos de sus respectivas naciones tomaran las armas en defensa de la ciudad; y segun lo que dijo entonces el periódico "Censor," que habia sucedido al "Veracruzano Libre," se habian alistado quinientos extranjeros á tomar las armas, en virtud de esa invitacion.

En Noviembre del mismo año 1828, fueron muy agitadas en Vera-Cruz las elecciones para la renovacion de la legislatura que debia funcionar en los años de 29 y 30, y aun se cometieron algunas ilegalidades en los actos primarios, por lo que fueron anuladas por decreto de 22 de dicho mes, expidiéndose nueva convocatoria, conforme á lo pedido por el comandante general, vecinos principales y autoridades de aquel puerto; pero ese decreto fué derogado por otro del congreso general, con fecha 12 de Febrero de 1829, el cual fué tambien anulado por otro de 6 de Enero de 1830.

A mediados del año 1829 venia á tener lugar en la costa

de México un hecho, que debía poner de manifiesto á la faz del mundo, la torpe política adoptada por el gobierno de Madrid, respecto de su ya emancipada colonia de Nueva-España.

En otro lugar hemos visto ya la bárbara obstinacion con que se mantuvo en el castillo de San Juan de Ulúa una corta guarnicion española, causando males sin cuento á la desgraciada ciudad de Vera Cruz, por solo la pueril vanidad de conservar el pié en un punto de este suelo, del que la España se consideraba dueño por derecho divino, no obstante que por el curso natural de las cosas humanas se habia separado ya para siempre de su dominio; y hemos visto tambien de qué manera fué al fin entregada aquella fortaleza al gobierno mexicano.

Una vez perdido este último punto, y reconocida ya, como lo fué sucesivamente, la independencía de México, por la Inglaterra, los Estados-Unidos, y otras naciones de Europa y América, que se apresuraron á entrar desde luego en relaciones de comercio con un país cuyas riquezas se calculaban entonces con mucha exageracion, parecia natural que el gobierno español, resignándose á aceptar un hecho que no estaba en su mano destruir, hubiera tratado de establecer relaciones de amistad con la nueva República mexicana, aprovechándose de los vínculos que por tantos años habian mantenido unidos á ambos pueblos, y procurando, por medio de una política franca y generosa, hacer olvidar los ódios que entre ellos habia engendrado la dilatada y sangrienta lucha que precedió á la independencía de este país; pero por desgracia no fué así; y encaprichado el monarca castellano en sosténer, por un principio de necio orgullo, lo que él llamaba su derecho, no solo respecto de México, sino respecto de sus demas colonias en América, igualmente emancipadas de su antigua metrópoli, perjudicó extraordinariamente su comercio con estos países, revelando al mundo su impotencia, y causando la ruina de muchos de sus súbditos y de las familias americanas que estaban nlazadas con ellos.

En cuanto á México, esa torpe conducta del gobierno de Madrid, y la falta de política por parte de muchos de los españoles que quedaron en este país, fueron causa de grandes trastornos y padecimientos para una gran porcion de la sociedad, dando motivo para todos los acontecimientos que ahora voy á referir aquí en conjunto, siguiendo el orden en que fueron teniendo lugar, á fin de que pueda verse el curso que siguió esta lucha entre los antiguos dominadores de este país y sus descendientes.

Después de haberse rendido la fortaleza de Ulúa, el gobierno de México, con la mira de precisar al de España á reconocer la independencía, y deseando emplear en esto los buques de guerra que tenia en las aguas de Vera-Cruz, comprados anteriormente en los Estados-Unidos é Inglaterra, los cuales estaban causando un gasto ocioso á la República, dispuso en 1826 enviar una escuadrilla á las costas de la isla de Cuba, en combinacion con otra que debía dirigir allí el gobierno de Colombia, con el objeto de hostilizar su comercio marítimo.

Mucho tiempo antes de que se dispusiera aquella expedicion, esto es, en Febrero ó Marzo de 1825, cuando el castillo de Ulúa se hallaba todavía en poder de los españoles, el general Santa-Anna, siendo comandante general del Estado de Yucatán, tuvo el temerario proyecto de tomar la Habana con cuatrocientos ó quinientos hombres, y aun parece que llegó á tener embarcada esa fuerza con tal objeto, desistiendo luego de su empresa, por haber sabido que últimamente habian venido á aquel puerto nuevas tropas de España. La noticia de este proyecto, tratado de llevar á cabo sin consentimiento ni aun conocimiento prévio del gobierno, causó alguna alarma en México, y el ministro de la guerra Gomez Pedraza, para tranquilizar al senado, manifestó que ya se habia dispuesto que el general Mora fuese á relevar á Santa-Anna, y que, cuando éste viniera á la capital, se le someteria á un consejo de guerra, lo que no llegó á verificarse, y en vez de un juicio lo agració el presidente Victoria con el nombramiento de director de

ingenieros, cuyo puesto no pudo desempeñar, por carecer de los conocimientos que él requiere.

La escuadrilla mexicana, compuesta de la fragata *Libertad*, y de los bergantines *Victoria*, *Bravo* y *Hermon*, y aumentada poco tiempo despues con el bergantin *Guerrero*, que estaba construyéndose en los Estados-Unidos, salió de Vera-Cruz en Diciembre de 1826, al mando del comodoro David Porter, inteligente marino norte-americano, contratado al servicio de la República, y se dirigió á las costas de Cuba, donde estableció su crucero, haciendo desde luego algunas presas de buques menores mercantes españoles; y aunque el gobierno de aquella isla, atendiendo á las quejas del comercio, hizo salir inmediatamente algunos buques mayores de guerra en su persecucion, obligándola á retirarse á Cayo-Hueso, donde se mantuvo por espacio de tres meses, no abandonó enteramente por esto el crucero sobre Cuba, haciendo frecuentes salidas el *Bravo* y el *Victoria*, y asegurando en ellas varias presas (1).

Con el objeto de aumentar las hostilidades comenzadas sobre la isla de Cuba, sin erogar los gastos que ocasiona la mantencion de buques de guerra, expidió el gobierno de México algunas patentes de corso, confiando su emision al comodoro Porter; pero el único buque extranjero que se armó con ese carácter fué la *Molestadora*, el cual estuvo haciendo por algun tiempo el crucero en las costas de Cuba, habiendo conducido á Vera-Cruz la barca española *San Juan*, con su cargamento, y despues se dirigió á las de España, en el mar Mediterráneo, donde se mantuvo por espacio de cinco meses, habiendo logrado hacer tambien allí algunas presas (2).

(1) Segun una relacion que con fecha 17 de Abril de 1827, dirigió al gobierno desde Cayo-Hueso el comodoro Porter, el número de los buques apresados y destruidos por nuestra escuadrilla hasta aquella fecha, ascendian á veinticuatro, entre los cuales figuraba el bergantin "Hércules Gaditano," que con su tripulacion y cargamento fué conducido á Vera-Cruz.

(2) Por una relacion que se publicó en el "Veracruzano Libre" del dia 26 de Enero de 1828, aparece que este solo buque apresó y destruyó allí dos bergantines, un místico, cuatro bombardas, un falucho y una tartana.

Tambien se dedicaron á hostilizar el comercio de Cuba varios corsarios colombianos, causándole todos aquellos buques reunidos allí con tal objeto, el doble mal de las presas que hacian y los gastos que le ocasionaba el sostenimiento de los buques de guerra que empleaba en su persecucion.

Para cortar este mal, determinó el gobierno español no limitarse únicamente á perseguir los buques que con bandera mexicana y colombiana cruzaban en la costa de Cuba, sino enviar tambien algunos buques sobre las costas de México, para que hicieran iguales hostilidades; y en efecto, aunque por poco tiempo, vinieron varios buques españoles á cruzar en las aguas de la República, donde apresaron á la goleta nacional *Gertrudis*, que iba de Vera-Cruz á Campeche, y á otros buques menores en la costa de Tuxpan. Sin embargo, la goleta *Gertrudis* logró libertarse por un esfuerzo de su tripulacion, despues de haber sido presa, y entró en el puerto de Campeche.

A fines del año 1827 se encontraba en Vera-Cruz la escuadrilla, que parcialmente se habia ido retirando del crucero, y el 9 de Enero de 1828 se presentó tambien allí el antiguo navío español *Asia*, llamado despues *Congreso*, que en Mayo de 1825 habia sido puesto á disposicion del gobierno mexicano en el puerto de Monterey de la Alta California, por el jefe español que lo mandaba, con la condicion de que se le pagara lo que se estaba debiendo á sus oficiales y tripulacion, y que el gobierno hizo pasar á las aguas de Vera-Cruz, doblando el Cabo de Hornos, despues de recibir una mejora considerable en Valparaiso, con el objeto de que pudiera emplearse en hostilizar á la isla de Cuba. Aquel navío, en su tránsito de la Guayra á Vera-Cruz, apresó al bergantin español *San Buenaventura*, que conducia 214 reemplazos para la guarnicion de la Habana, siendo éste el único servicio positivo que prestó ese buque, cuya adquisicion, reparacion y conservacion, costó tantos miles de pesos á la República, pues una vez anclado en la bahía de Vera-Cruz, jamas se movió

de allí, empleándosele posteriormente como ponton, hasta el año 1832, en que por estar haciendo mucha agua, se llevó á remolque al cabezo E. del Pastelillo, á unas seiscientas varas distante del castillo de Ulúa, donde se fué yendo á pique hasta desaparecer completamente.

Hallándose reunidos aquellos buques en Vera-Cruz, dispuso el gobierno que continuaran haciendo el crucero en las aguas de Cuba los bergantines *Hermon*, *Bravo* y *Guerrero*, previniendo que este último, que era el mejor de ellos, y montaba 22 cañones, se tripulase con la mejor gente que tenían el navío *Congreso* y la fragata *Libertad*, confiándose el mando de él al capitán David H. Porter, sobrino del comodoro de la escuadrilla, en lugar de D. Francisco de P. Lopez, que lo había mandado desde que vino de los Estados-Unidos.

Estos buques salieron á la mar en Diciembre de 1827 y Enero de 28, y no tardó muchos días el bergantín *Guerrero* en verse empeñado en un combate con fuerzas superiores, á las que debía sucumbir, aunque muy gloriosamente. En la mañana del 1.º de Febrero, recorriendo las costas de aquella isla, encontró un convoy de veinticinco buques pequeños costaneros que se dirigían á la Habana, custodiados por el bergantín de guerra español *Marte* y la goleta *Amalia*, y habiendo emprendido atacarlos, puso en dispersion los buques mercantes, que buscaron abrigo en diversos puntos de la misma costa, y batió á los dos de guerra, persiguiéndolos hasta el puerto de Banes, donde se refugiaron, despues de haber sufrido algunas averías por los fuegos del *Guerrero*. El subdelegado de Banes, en vista de lo que pasaba, avisó inmediatamente á las autoridades de la Habana, y á las dos de la tarde del mismo día salió de allí, en busca de nuestro bergantín, la fragata *Lealtad*, montada con cincuenta y cuatro cañones y trescientos hombres. Este buque avistó al *Guerrero* á las cinco de la tarde, y aunque el capitán Porter luego que reconoció la fragata, trató de huir, tomando rumbo hácia Cayo-Hueso, por no poder medir sus fuerzas con un buque tan su-

perior al suyo, la fragata tomó sobre él la posición conveniente para impedir que se le escapara, sin perderlo de vista durante la noche; y encontrándose ambos buques muy inmediato uno de otro al amanecer del día siguiente, no era posible ya esquivar el lance; pero en la forzosa disyuntiva de perecer luchando ó rendirse humildemente á la superioridad del enemigo, aquel bizarro marino, y los ciento noventa y cuatro hombres que iban á sus órdenes, tomaron la heroica resolución de adoptar el primer extremo de esta disyuntiva, aceptando tan desigual combate.

Este comenzó á las seis de la mañana del día 11; y despues de un fuego sostenido por mas de dos horas y media, segun la relación de los mexicanos que estaban en el *Guerrero*, ó por mas de una hora, segun el parte del comandante de la *Lealtad*, el capitán Porter, viendo su buque completamente desarbolado, muy maltratado el casco, y puestos fuera de combate, entre muertos y heridos, cerca de cuarenta hombres de su tripulación, reunió sobre la cubierta en consejo á sus oficiales.

En este consejo fué acordada la rendición del buque, supuesto que no podia sostenerse ya por mas tiempo; pero el capitán Porter no llegó á sentir el bochorno de presentarse á los vencedores, porque en aquellos momentos, cuando declamaba con un sentimiento de desesperación, por verse en la necesidad de entregarse, vino una bala de cañón á quitarle la vida, sin que exhalara un solo suspiro.

Una vez rendido el *Guerrero*, fué conducido á remolque con toda su gente, por la *Lealtad*, que lo llevó á la Habana, donde entraron el día 13 del mismo Febrero. Allí fué luego reparado completamente este buque, y empleado en la marina española, dándole el nombre de *El cautivo*.

Los heridos y prisioneros mexicanos, fueron bien tratados por las autoridades españolas en la Habana, y el gobierno de la República, despues de disponer que se les enviaran algunos auxilios, autorizó al comodoro Porter para promover el cange, entregándose por nuestra parte los doscientos catorce reempla-